
EL AGUA COMO VALOR PATRIMONIAL EN EL CONJUNTO HISTÓRICO DE OSUNA

Por

FERMÍN SEÑO ASENCIO

Antropólogo. Delegación Provincial de Cultura en Huelva

POSIBLEMENTE el agua, elemento imprescindible para la vida, es el único recurso natural que atañe a todas las dimensiones de una cultura, forma parte esencial del patrimonio natural y cultural de los pueblos y es uno de los mejores vehículos para conocer las raíces culturales o los orígenes de cualquier sociedad (ÁLVAREZ MUNÁRRIZ y otros, 2004). Su abundancia o carestía, su presencia o ausencia, constituye un hecho capital en las sociedades humanas, hasta tal punto que podríamos considerarla en general como «hecho social total» en el sentido que formula el antropólogo francés Marcel Mauss. El agua incide en la situación de los asentamientos humanos, en las formas de vida de sus habitantes, en sus prácticas y valores, en los modos de configurar las tramas urbanas, en la estructuración del territorio, incluso en sus expresiones festivas y religiosas; hablar de agua por tanto es hablar de una realidad simbólica compleja que expresa muchos y diferentes significados.¹

Sin objeto de abarcar esa complejidad conceptual que conlleva la noción de cultura del agua, en las siguientes páginas centraremos nuestro interés y reflexión en la incidencia que el agua ha tenido en el hecho urbano de Osuna, su importancia en la trama histórica y la pérdida e invisibilidad de sus valores culturales en el Conjunto Histórico. Desde nuestro punto de vista resulta llamativo que en la modificación de la delimitación del Bien de Interés Cultural² no se hayan tenido en cuenta algunos de los valores presentes en la trama urbana a través de distintos testimonios que ilustran las formas de captación, distribución y abastecimiento hidráulico que han surtido a la población desde que eclosionó en el siglo XVI, de ahí que postulemos su papel como uno de los valores patrimoniales a preservar en la ciudad histórica.³

Se trata, por tanto, de un patrimonio invisible poco valorado en la actualidad, pero de una importancia histórica capital por su relación con el pasado, no por lo que tuvo de abundancia como sucede en otras poblaciones andaluzas, sino porque constituye un testimonio relevante de la particularidad con la que se resolvió el problema del abastecimiento de agua en esta agrocuidad que fue Osuna. A nuestro modo de ver cada núcleo urbano con el fin del aprovisionamiento ha desarrollado unos modos de suministro diferenciados y unos usos del agua propios insertos en la ciudad, lo que lleva a reconocer en ellos cierta particularidad, como respuesta cultural a esta necesidad universal.

Breve bosquejo histórico

Antes de que el consumo de agua se generalizase en las casas y el abastecimiento público se realizara desde los embalses, la pauta cultural de nuestros pueblos y ciudades andaluzas fue la de proveerse de manantiales y fuentes próximas situadas en las inmediaciones o en el interior de las pobla-

ciones. Conviene recordar que los asentamientos humanos han basado su emplazamiento en función de distintos criterios, siendo uno de los más decisivos la accesibilidad al agua. Cuando las condiciones del medio han sido extremas o los manantiales han dejado de brotar, las culturas han ideado fórmulas para proveerse de agua de distintas maneras.⁴



LA TORRE DEL AGUA, ALBERGÓ EN SUS INMEDIACIONES LA FUENTE VIEJA (FOTO: FERMÍN SEÑO)

Osuna, desde tiempos muy remotos tuvo su principal punto de abastecimiento de agua potable en una fuente situada al pie de la Torre de la Cárcel, llamada también por esto Torre del Agua, de la que se proveyó el vecindario durante siglos. Esta fuente, conocida por el nombre de fuente vieja, tuvo distintos emplazamientos, como recoge Ledesma Gámez (2003) en su estudio sobre las murallas de Osuna y se sabe por su proximidad que la torre fue usada como aljibe, además de desempeñar su papel defensivo.⁵ De la antigüedad de la misma poco se conoce, aunque Fernando de Colón en su *Descripción y cosmografía de España* describe la mina⁶ que la abastecía: «y a esta villa viene dos caños de agua por debaxo de tierra por la vía de la fortaleza y dizen que han ydo por la mina de donde vienen el agua que es tan alta como un hombre que sera trecho de dos tiros de ballesta y a este trecho llegan a una Peña de donde sale el agua y será el agujero como una cabeça de un hombre» (Colón, F. 1998).

Junto a la fuente vieja, desde mediados del siglo XVI, existió la llamada fuente nueva, alumbrada de una mina de agua que hicieron los maestros astigitanos Pedro Martín y Onofre Sánchez, bajo el mandato de don Pedro Téllez Girón, Tercer Conde de Ureña y señor de la villa, en el año 1529. Muchos son los cronistas locales que hablan de la fuente nueva y la mina nueva de agua, como Antonio García de Córdoba en la segunda mitad del siglo XVIII y Rodríguez Marín a principios del XX, cuyo alumbramiento se encuentra descrito en las actas del cabildo de esta manera:

⁴ En el Cabo de Gata, donde existe una escasez de agua y unas condiciones extremas de vida, se observa un rico patrimonio hidráulico relacionado con formas de captación, distribución y almacenamiento del agua pluvial y subterránea que conforman auténticos sistemas hidráulicos para uso doméstico, agrícola, ganadero o forestal indispensables para la vida.

⁵ La proximidad entre fuente y torre se recoge documentalmente en un acuerdo capitular por el que se ordena reparar una necesaria (letrina) que está hecha en la cárcel en el aposento de las mujeres de donde resulta perjuicio a la fuente vieja. La incómoda situación continuó hasta que se decidió mudar «el pilar de la Fuente Vieja...» y pasarlo «en medio de la placeta...». El asunto no quedará resuelto de manera definitiva hasta que la fuente se traslade fuera del recinto intramuros y se instale en las traseras de la Casa del Cabildo, junto a la puerta de Teba, ya a finales del siglo XVI. De los datos suministrados por Ledesma Gámez se tiene noticia también de la construcción de una alberca en el callejón de ese nombre (1539) para lavadero público, utilizando el remanente de las aguas de la fuente vieja. (Ledesma Gámez, 2003).

⁶ Mina: término que designa genéricamente las galerías sub-horizontales de captación de acuíferos por gravedad.

¹ Como afirma el antropólogo Pedro Antón Cantero: «El agua, en la sociedad de antaño, representaba uno de los elementos capitales de la cultura, en ella se reunía lo vital y lo accesorio, lo sagrado y lo utilitario, de ella dependían rituales, y vida doméstica, la economía y el placer». (Cantero Martín, P. A. 1997)

² Decreto 386/2008, de 3 de junio, por el que se inscribe en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz la modificación de la delimitación del Bien de Interés Cultural, con la tipología de Conjunto Histórico, de la población de Osuna (Sevilla). Publicado en *BOJA* núm 126, de 26 de junio de 2008.

³ En la descripción del BIC del Conjunto Histórico de Osuna no faltan los valores referentes a la arquitectura religiosa, monumental y palaciega, pero no existe mención expresa a los únicos testimonios de la hidráulica tradicional presentes en algunas de sus plazas.

A la gloria y alabanza de la santa trinidad padre hijo e spiritu santo tres personas un solo dios verdadero e de la gloriosa virgen santa maria su madre amen en sabado catorze dias de agosto de mill e quinientos veynte e nueve años salio agua de las minas nuevas a la plaça del señor sant Sebastián en la obra nueva que mando fazer el muy ylustre señor el duque don pedro jiron conde de ureña mi señor al que al dios nuestro señor dexa biuir por largos tiempos. Minas de agua nuevas de la fuente nueva.⁷

Dice el polígrafo Rodríguez Marín que Osuna se sirvió de ambas fuentes, la vieja y la nueva en la plaza de Santo Domingo, hasta bien entrado el siglo XVIII, mandándose con frecuencia visitar las minas y lumbreras de la una y de la otra. Esta fuente nueva también llamada *de los perros* por Madoz, fue la gran fuente de Osuna, *la más abundante y digna de observación por la solidez de su fábrica*, la que nos ha llegado su memoria a través de fotografías.



LA FUENTE NUEVA: ABASTECIMIENTO, SOCIABILIDAD Y ORNATO

No obstante, como el agua siguió siendo escasa y la necesidad fue grande, en 1543 se pensó consumir el agua del pozo de las Zahúrdas y del pozo Granada que gozaba de cierta fama por su excelente calidad: “...*porque para enfermos y personas delicadas desta villa las aguas e el agua del pozo las Zahúrdas e del pozo Granada son buenas aguas delgadas, e por estrechez del pueblo no se trae el agua ni los vecinos gozan della*”. En noviembre de ese mismo año se acordó hacer una fuente en una haza de terreno en Santa Ana (pozo Granada) y al año siguiente se hace otra fuente en el pozo de las Zahúrdas. En 1546 se construyeron “las pilas”, junto a la puerta de Écija”, en la actual plaza de Cervantes que sirvieron también de lavadero, y años más tarde (1552-53), en la Plaza del Polvero, actual Plaza de Consolación se erige una fuente, en piedra blanca con pilar y fuste octogonal en la que se reutiliza un pedestal antiguo con el escudo mercedario y fecha ilegible (Cantero Martín, 1995).

Pero además de estas, existieron otras tantas fuentes y pilares de abreviar ganado cuya memoria ya se ha dispersado, como la fuente de la Cañada de la Victoria, cerca del primitivo asentamiento del convento de la Victoria (1575), la fuente de la plaza del Salitre (1627), la fuente del barrio de San Pedro (1629), y la fuente de la calle de la Cruz (1636), de las que no ha quedado ningún testimonio material. Existió otra fuente en el paseo a la ermita de San Arcadio ya desmontada cuyo fuste con taza octogonal orna en la actualidad la fuente de la Plazuela del Salitre (Cantero Martín, 1995). En la bajada del Real, en la Puerta de Ronda y en el arranque de la carretera de Écija existieron también grandes pilares de abreviar ganado, estratégicamente situados en la entrada y salida de la villa.

⁷ Homenaje Nacional a D. Francisco Rodríguez Marín (El Bachiller Francisco de Osuna) con motivo del centenario de su nacimiento. Selección de algunas de sus obras. *Las aguas potables de Osuna*. Osuna, 1955.



DETALLES DEL FUSTE DE LA FUENTE DE LA PLAZA DE CONSOLACIÓN (FOTOS: FERMÍN SEÑO)

Con estas breves líneas históricas lo único que pretendemos es mostrar cómo el agua ha estado presente en la ciudad de Osuna desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XX a través de un sistema hidráulico complejo del que forman parte varias minas de agua subterráneas (la vieja y la nueva mina) y un conjunto de fuentes y pilares distribuidas por las calles y plazas de la población, formas de suministro que eran ilustrativas de los modos de vida relacionados con el carácter agrícola y ganadero de Osuna, al mismo tiempo que símbolos del progreso y de la munificencia de los cabildos, sobre todo en unos tiempos en los que el agua era un bien restringido.⁸ Ahora bien, ¿en qué medida el agua constituye hoy un elemento patrimonial representativo en el conjunto histórico de Osuna? ¿Cuál es la incidencia del agua en el paisaje urbano construido? ¿qué legado hemos recibido de todo este patrimonio?

⁸ Desconocemos si Osuna en el siglo XVI quiso emular a la Écija renacentista que supo dotar a sus plazas de fuentes monumentales que dieron abastecimiento a todos los barrios, pues durante el Renacimiento, se privilegiaron las obras hidráulicas como factor de progreso (Cantero Martín, 1998).



FUENTE EN LA PLAZA DEL SALITRE (FOTO: FERMÍN SEÑO)

La memoria frágil del agua

El agua que habitó esta ciudad desde antaño constituye en la actualidad un elemento invisibilizado en los espacios urbanos donde fue albergada. Ello en parte se debe a la desaparición de la mayoría de los testimonios arquitectónicos que quedaron obsoletos desde mediados del siglo pasado. Los cambios en la vida tradicional introducidos por el desarrollismo y la búsqueda de formas de abastecimiento hidráulico más modernas y confortables hicieron obsoletas a las fuentes y los grandes pilares de abreviar el ganado, todos derruidos por su incomodidad para el tráfico rodado. De esta manera la imagen de la agrocuidad de Osuna se ha ido despojando de estos elementos culturales que fueron imprescindibles para el desempeño de la vida cotidiana en el municipio,⁹ velándose en cierto modo la importancia que han tenido en la conformación de la trama urbana, ya que muchas plazas germinaron al amparo de estas arquitecturas.



LA FUENTE DE LA PASTORA EN LA CALLE ÉCJIA
(ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE J. RUIZ, OSUNA)

⁹ Actividades relacionadas no sólo con los hogares y el servicio doméstico, sino con prácticas culturales de cierta importancia en Osuna como la arriería y la ganadería.

Estamos convencidos en el caso de Osuna, de que la fuente hace la plaza aún después de haber perdido su funcionalidad, incluso después de haber desaparecido esta (CANTERO MARTÍN, 1998), lo que podemos observar hoy en el espacio urbano de la plaza de Rodríguez Marín donde permaneció durante siglos la fuente nueva, plaza por cierto despojada del significado cultural que poseía, banalizada y afeada de manera considerable en su última reinterpretación arquitectónica, en un entorno claramente monumental con la iglesia de Santo Domingo; y en la placita que existe en la calle Écija que acogió la fuente de la Pastora, adecentada con árboles, bancos y arriates, por citar algunos ejemplos.

La memoria del agua en Osuna hoy puede rastrearse débilmente en las fuentes de la Plaza Mayor, Plaza del Salitre, Plaza de Consolación, Plaza del Duque y Plaza de la Asunción, y debajo de sus calles, en la mina nueva y la mina vieja, donde sus paredes, lumbreras y ramales aún permanecen ocultos.

En la Plaza Mayor se observa la antigua fuente “de la Pastora” que anteriormente estuvo en la Plaza de Cervantes, antes denominada de “las pilas”. La fuente, en piedra blanca posee un pilar lobulado y un fuste central con taza de ocho caños rematada por otra taza de piedra con cuatro surtidores¹⁰. En la Plaza del Salitre se conserva parte de la fuente que hubo en El Real. En la Plaza de Consolación destaca la antigua fuente con escudo del convento de la Merced, fecha ilegible y renovada pila en mármol blanco. En la Plaza del Duque, en un solar de buenas proporciones en el que existió un antiguo aljibe, se inserta sobre una pila nueva el fuste y la taza de la fuente nueva que estuvo en la Placita del Bacalao o plaza de Rodríguez Marín. Y en la plaza de la Asunción se ha instalado la antigua fuente que permanecía en el convento de Santa Clara, con fuste y tazas nuevas.



FUENTE DE LA PLAZA DE CONSOLACIÓN
(FOTO: FERMÍN SEÑO)



FUENTE DE LA PLAZA MAYOR (FOTO: FERMÍN SEÑO)



FUENTE DE LA PLAZA DEL DUQUE (FOTO: FERMÍN SEÑO)

Todas estas fuentes, despojadas de su función primordial como punto de abastecimiento, juegan hoy día en la ciudad un rol simbólico en las plazas y los espacios públicos en los que se hallan insertas a dos niveles: en primer lugar como ornato y realce de estos espacios de sociabilidad, reforzando el sentido de las plazas públicas, y en segundo lugar como símbolo de los modos de vida de la agrobiudad que fue Osuna, de la prosperidad y la necesidad de otros tiempos, de ahí que valoremos su importancia en el contexto patrimonial del Conjunto Histórico de Osuna.

Bibliografía

- ÁLVARIZ MUNÁRRIZ L., ANTÓN HURTADO, F. Y MARÍN CEBALLOS (Eds.) (2004): *Culturas del agua*. Editorial Godoy, Murcia.
- CANTERO MARTÍN, P. A. (1995): *Arquitectura del Agua. Fuentes Públicas de la Provincia de Sevilla*, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla.
- CANTERO MARTÍN, P. A. (1997): "El uso del desuso"; en: <http://enteoria.arrakis.es/art/territorio/desuso/desuso.htm>.
- CANTERO MARTÍN, P. A. (1998): "Las Fuentes de Écija"; en *Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, La cultura del agua*. núm. 27. Fundación Machado, Sevilla, pp. 143-155.
- COLÓN, F. *Descripción y cosmografía de España por Fernando Colón*. Tomo III. Ed. Padilla Libros. Sevilla, 1988 (Edición facsímil de la Sociedad Geográfica, Madrid, 1915).
- Homenaje Nacional a D. Francisco Rodríguez Marín (El Bachiller Francisco de Osuna) con motivo del centenario de su nacimiento. Selección de algunas de sus obras*. "Las aguas potables de Osuna". Osuna, 1955, pp. 22-34.
- La ciudad recreada. Osuna en la obra de Antonio García de Córdoba*, Amigos de los Museos de Osuna, Patronato de Arte de Osuna, Osuna, 2006.
- LEDESMA GAMEZ y NOZALEDA M. (1992); "El agua en Osuna". En *Revista de Ferias*, Ayuntamiento de Osuna, Osuna.
- LEDESMA GAMEZ, F. (2003): *Las murallas de Osuna*, Fundación El Monte, Sevilla.
- LÓPEZ, T. (1989): *Diccionario geográfico de Andalucía: Sevilla*. Edición e introducción de Cristina Segura Grañó. Ed. Don Quijote, Sevilla.
- MADOZ, P. (1845): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España. Sevilla, 1845-1850*. Edición facsímil: 1986, Valladolid.
- Osuna 1751 Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*. Colección Alcabala del Viento. Ed. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Ediciones Tabapress, 1991.

UN EXCEPCIONAL CONJUNTO PICTÓRICO EN SAN AGUSTÍN DE OSUNA. DEDICADO A LA VIRGEN DE LA EXPECTACIÓN (1608)

Por
FERNANDO QUILES
Universidad Pablo de Olavide. Sevilla

EL interés de los murales que decoran la capilla de la Virgen de la Expectación o de la O, en san Agustín, reside no tanto en su calidad —que no es poca— como en el hecho de que se trata de un conjunto, de datación segura, muy bien conservado. La fecha que figura en la inscripción conmemorativa, 1608, permite ubicarlos en un momento clave en el progreso de la pintura sevillana, cuando el manierismo, pese a estar en su apogeo, anuncia la llegada de un nuevo tiempo.¹ En ese momento transitorio en el que, por otro lado, la pintura al fresco, importada de Italia apenas medio siglo antes, comenzaba a ser sustituida por el temple. Francisco Pacheco hizo responsable del triunfo de esta técnica en el medio sevillano al romanizado Luis de Vargas, atribuyendo su aclimatación a un conjunto de artífices, entre los que destacaba a Pablo de Céspedes, Mateo Pérez de Alesio, Alonso Vázquez y Antonio Mohedano.² Con intuiciones

más que con certezas, la historiografía ha dado la razón al tratadista, pese a la falta de buenos argumentos por ausencia de murales de envergadura. De ahí el interés de piezas como la que a continuación se pone en valor.



CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LA EXPECTACIÓN. CÚPULA PINTADA.

Son conocidos los antecedentes históricos de la capilla de la O, pero no las razones por las que se eligió el mural como soporte de la *laudatio* mariana. Sabemos que desde 1602 era su propietario el doctor don Antonio de Liébana, catedrático de prima de cánones de la Universidad de Osuna.³ Y que

¹ Valdivieso y Serrera catalogaron los artistas de este tiempo que ellos reconocían transitorio, «advirtiéndose cómo el espíritu tardomanierista, que venía practicándose en la ciudad por pintores como Vasco Pereira, Pablo de Céspedes, Alonso Vázquez y Pacheco, fue diluyéndose ante la progresiva presencia de aspectos naturalistas». VALDIVIESO, E. y SERRERA, J. M., *Historia de la pintura española. Escuela sevillana del primer tercio del siglo XVII*, Madrid, CSIC, 1985, pp. 10-11.

² Pacheco admite que en Sevilla fue habitual que se tocara con temple. PACHECO, F., *El arte de la pintura*, ed. de B. Bassegoda, Madrid, Cátedra, 1990, pp. 465-466. *Id.*: RIVERA GÓMEZ, C. A., BARRIOS SEVILLA, J. y RODRÍGUEZ GARCÍA, R., *Las decoraciones pictóricas murales en el monasterio de Santa María de la Cuevas de Sevilla*.

Análisis histórico y caracterización material, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2007, cap. 1º.

³ GARCÍA DE CÓRDOBA, A., *Historia de las Antigüedades y excelencias de la Ilustrísima Villa de Osuna. Y noticias de los preexcelentos Dueños*